

El presidente Fox en el imaginario infantil y juvenil

*Anna María Fernández Poncela**

La figura presidencial ha sido clave en la construcción de la cultura política en México y ha significado, más que la cumbre del organigrama político, una suerte de líder por encima de la población en general y la clase o élite política en particular. Fruto de la estructuración política tras la revolución y de los cambios acaecidos en la década de los cuarenta, se configura una democracia débil e inacabada, donde tiene cabida la supuesta independencia de los tres poderes, pero en la cual el presidente tiene facultades amplias y excepcionales recogidas en la propia Constitución.¹

Sin embargo, en los últimos tiempos se ha hablado del “fin del mito presidencial”. Según esto, a partir de 1968, con Díaz Ordaz, se quebró dicho mito, hasta llegar a desaparecer en el sexenio de Salinas de Gortari.² Más allá de suscribir tal cual lo anterior, lo que sí es cierto es que en estos dos periodos históricos hubo un quiebre, un cambio, por lo que se considera bueno investigar cómo está de salud hoy día la figura presidencial, encarnada desde el año 2000 por Vicente Fox, que además es el primer presidente en 71 años que no procede o pertenece al partido que durante varias décadas se perpetuó en el poder.

* Universidad Autónoma Metropolitana.

¹ Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicana* México, Joaquín Mortiz, 1982.

² Jorge Hernández Campos, “El fin del mito presidencial”, en Enrique Florescano, *Mitos mexicanos*, México, Nuevo Siglo/Aguilar, 1995.

INTRODUCCIÓN

En este texto se revisa la caracterización y significación de la figura presidencial en abstracto o en general, y de forma especial se centra en la figura del presidente Vicente Fox (2000-2006) desde la percepción infantil y juvenil.

Se parte del supuesto de que la popular personalidad del presidente —muy álgida en su campaña electoral y en los primeros meses de su gobierno, y que hoy ha sufrido un desgaste importante— y la actual coyuntura política de apertura, transparencia y cambio, hacen que su valoración sea menos negativa que la esgrimida hacia el mundo de la política y los políticos en general, o incluso hacia algunas otras figuras presidenciales —hoy ex presidentes— en particular; toda vez que, por otra parte, se considera que se mantiene una posición crítica hacia la figura presidencial que sin duda no existía en otra época más lejana en el tiempo, donde ésta poseía un peso y una caracterización *cuasi* mítica.

Con objeto de perseguir los objetivos anteriormente expuestos y probar los supuestos mencionados, se cuenta con la información y los datos de varios ejercicios plasmados en diversos cuestionarios y aplicados a una población de entre 9 y 19 años, aproximadamente, todos ellos escolarizados entre 4° de primaria y 3° de bachillerato, incluyendo todos los grados intermedios, en escuelas públicas y privadas, en distintos puntos del Distrito Federal, y entre 1999 y el año 2002. Con lo cual, y pese a que se trata de ejercicios no representativos en su mayor parte, quedan configuradas de forma clara una serie de tendencias que iluminan o dan cuenta de las representaciones,³ percepciones y el imaginario social⁴ infantil y juvenil al respecto.

La socialización infantil —y posterior— como aprendizaje social y adaptación al medio es muy importante. Se interiorizan valores, normas y códigos simbólicos del entorno social y se integran a la personalidad a la cual conforman. Se trata de la adquisición e interiorización de los modos de hacer, actuar y decir propios de un grupo social por un individuo.⁵ Es la apropiación de conocimientos y experiencias como acervo subjetivo resultado de la sedimentación de experiencias cotidianas, recetario y tipificación de acciones a seguir, transferencias o internalizaciones de un conocimiento social.⁶

³ Estrategias del sentido común mediante las cuales es posible para las personas conocer el mundo social y apropiarse de la realidad.

⁴ Institución de significaciones de la sociedad que da lugar a un registro subjetivo, dinámico, coherente, individual o colectivo.

⁵ Fred I. Greenstein, "Socialización política. Socialización", en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. 10, Bilbao, Aguilar, 1977; Reinhard Friedmann, "Socialización y educación política de la niñez y adolescencia en la RFA y en los Estados Unidos", en varios autores, *Niñez y democracia*, Bogotá, UNICEF/Ariel, 1967.

⁶ Peter Berger y Thomas Luckmann, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido: la orientación del hombre moderno*, Barcelona, Paidós, 1997.

La socialización política reúne prácticas, informaciones y valores políticos mediante ciertos agentes instructores, tales como la familia, la escuela, grupos y partidos, y los medios de comunicación.⁷ Es la forma como se introyectan actitudes, creencias y valores de grupos políticos sobre el mundo de la política en general, a través de las instituciones sociales o agentes instructores anteriormente mencionados. Por medio de dicho proceso se desarrollan orientaciones políticas, se conoce el sistema político, sus instituciones, sujetos y funcionamiento, además de los valores y creencias. También se habla desde el construccionismo de la “formación de nociones políticas”,⁸ en el sentido de subrayar la interacción dinámica y bidireccional entre sujeto y cultura, dando cierto protagonismo al primero. La cultura política es transmitida por medio de la socialización política.⁹

Estudios de sociología y ciencia política en otros países han señalado que se da una clara tendencia a cierta idealización positiva del presidente en una etapa de desarrollo psicosocial del infante en la cual, y según los enfoques psicológicos, el mundo político está constituido más por figuras personales que por instituciones y funciones. Pero además, y también en relación con su edad, hay una imagen piramidal y autoritaria en torno al poder político.¹⁰

Ya en la época de la adolescencia hay un cambio de actitud por parte de los jóvenes: aumenta la mirada crítica en general, hacia la política en particular —y por supuesto incluida la figura presidencial—, y aparece el cinismo.¹¹ En este periodo abundan las contradicciones, pero también hay una mayor comprensión de la complejidad de la política, más realista. El presidente es un actor más con varias funciones a desempeñar; se detecta también una posición negativa y crítica ante los políticos y se desarrolla el desinterés hacia la esfera o el mundo donde se dirimen los asuntos públicos.¹²

⁷ Gabriel L., Al Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press, 1963.

⁸ Juan Delval, “La representación infantil del mundo social”, en Elliot Turiel, Ileana Enesco y Josetxu Linaza, *El mundo social en la mente infantil*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

⁹ Tiene que ver con las orientaciones, emociones y actitudes hacia la política, las capacidades cognitivas y expresivas de cada acción política, y se extiende a lo largo de toda la vida del individuo. Anna Oppo, “Socialización política”, en Norberto Bobbio, Matteuci Incola y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 2000.

¹⁰ Jorge Manzi y Ricardo Rosas, “Bases psicosociales de la ciudadanía”, en varios autores, *Niñez y democracia*, Bogotá, UNICEF/Ariel, 1997.

¹¹ Fred I. Greenstein, *Children and Politics*, Yale Studies in Political Science, 1979.

¹² Juan Delval, *op. cit.*, 1989.

ANTECEDENTES DEL ESTUDIO DEL PRESIDENCIALISMO DESDE LA INFANCIA

En el libro de Rafael Segovia *La politización del niño mexicano*, publicado en 1975,¹³ se revisa la percepción del presidente, cuya figura es “vista con claridad por los niños... que en general responden a una idea ampliamente compartida en México y fuera de México acerca de los poderes casi ilimitados concentrados en un solo hombre”.¹⁴

En esta investigación, de fines de los años sesenta, se constata la visión de que el mandatario posee poderes ilimitados y su función de guardián del orden domina sobre otras. Al tratarse de mentes infantiles, predomina la perspectiva de la capacidad presidencial de tener y retener todo el poder, de mandar, por lo que se le considera un “líder autoritario, capaz tanto de gobernar como de crear un mundo material —metros, presas, carreteras— por su sola voluntad”.¹⁵ Este estudio apunta hacia una amplia aceptación del sistema político por parte de niños y niñas entre 5° año de primaria y 3° de secundaria, si bien no de manera unánime, sí mayoritaria.¹⁶

Al interrogante en torno a la función presidencial (las opciones fueron: conservar el orden, legislar y representar la voluntad popular), la mayoría de los niños consultados señala “la conservación del orden”, lo cual es “algo que define el trabajo del presidente”; y son “las niñas más proclives a destacar en el presidente la función autoritaria (56 contra 47). Los niños son, por el contrario, quienes más se detienen en el origen popular de la autoridad presidencial (39 contra 29)”.¹⁷ Por otra parte:

las actitudes de los escolares parecen dirigirse lentamente hacia las funciones democrática y representativa del presidente, marcándose esta tendencia más en las escuelas privadas que en las públicas. Los elevados niveles de autoritarismo visibles en los años de escolaridad más bajos (5° y 6° de primaria) van disminuyendo paulatinamente... en 3° de secundaria los grupos que se inclinan ya sea por los elementos autoritarios o por los democráticos quedan más equilibrados.¹⁸

En general, las expresiones afectivas positivas sobresalen en esta caracterización de la figura presidencial. Se preguntaba qué era lo que más gustaba del

¹³ Rafael Segovia, *La politización del niño mexicano*, México, Colmex, 1975, p. 58.

¹⁴ Encuesta sobre las actitudes políticas de los escolares mexicanos; un cuestionario de 65 preguntas se aplicó a un total de 3 584 niños y niñas de 5° y 6° de primaria, y de los tres niveles de secundaria, de entre 10 y 15 años de edad, en escuelas urbanas y rurales, públicas y privadas, en varios estados de la república en 1969.

¹⁵ Rafael Segovia, *op. cit.*, p. 58.

¹⁶ A pesar de las críticas al enfoque y la metodología de esta obra, sigue siendo de interés en nuestros días.

¹⁷ *Ibid.*, p. 50.

¹⁸ *Ibid.*, p. 50.

CUADRO 1

Ocupación del padre	Primaria		Secundaria			
	5°	6°	1°	2°	3°	
	<i>El presidente mantiene el orden en el país</i> A <i>El presidente hace las leyes</i> B <i>El presidente cumple la voluntad del pueblo</i> C					
Profesiones liberales	9.1	51.8	59.7	46.8	56.5	A
	11.4	8.9	2.8	8.1	4.8	B
	27.3	35.7	36.1	41.9	29.0	C
Empresarios	55.0	33.3	50.0	61.3	64.0	A
	25.0	14.3	10.0	9.7	8.0	B
	20.0	52.4	35.0	29.0	20.0	C
Empleados	55.2	54.5	53.5	51.5	48.8	A
	11.0	14.7	9.9	13.7	7.0	B
	31.8	28.2	34.5	31.3	39.5	C
Funcionarios	47.8	59.6	33.9	50.0	37.5	A
	19.6	8.5	16.9	7.5	15.0	B
	30.4	31.9	47.5	35.0	35.0	C
Obreros	2.5	45.9	55.6	55.1	46.9	A
	20.1	21.3	8.9	10.2	9.2	B
	35.1	32.4	34.4	34.7	37.8	C
Campesinos	46.5	51.1	59.1	54.5	51.4	A
	14.9	14.9	11.8	15.8	10.1	B
	36.8	32.6	25.2	26.7	37.6	C

FUENTE: R. Segovia, 1975, p. 51.

actual presidente de la república —que en el momento de aplicarse la encuesta (1969) era Díaz Ordaz— y qué era lo que menos gustaba. Únicamente el Distrito Federal (37%) responde con un rechazo y afirma que no le gusta la figura presidencial.

La proporción de niños de las ciudades que rechazan al presidente es tres veces mayor que los que viven en áreas rurales. Los hijos de profesionistas, como se observa claramente en el cuadro 1, son los más críticos.¹⁹ Mientras que los “grupos de bajo prestigio profesional” —como dice el autor— son mucho menos críticos por carecer del “origen traumático” —se refiere al 68 y el conflicto universitario— para las actitudes negativas del otro sector, además de “la existencia de más abundantes actitudes sumisas en los grupos de menor *status* social”²⁰ —siempre citando a Segovia (cuadro 2).

¹⁹ El autor explica dicha posición por el “conflicto estudiantil del 68”, que según él permea los juicios de valor y coloca a los hijos de profesionistas más cerca del “problema de la universidad”.

²⁰ Rafael Segovia, *op. cit.*, p. 55.

CUADRO 2 *Juicios sobre el presidente de la república (en %)*

Ocupación del padre	Primaria		Secundaria			
	5°	6°	1°	2°	3°	
Profesión libre	38.6	44.6	25.0	33.9	41.9	Positivos
	15.9	30.4	34.7	37.1	33.9	Negativos
	45.5	25.0	40.3	29.0	24.2	No sé
Empresarios	50.0	33.4	25.0	61.3	56.0	Positivos
	10.0	9.5	30.0	22.6	20.0	Negativos
Empleados	40.0	57.1	45.0	16.1	24.0	No sé
	41.6	42.9	40.1	38.9	54.3	Positivos
	5.2	7.7	17.6	29.0	27.9	Negativos
Funcionarios	53.2	49.4	42.3	32.1	17.8	No sé
	41.3	40.5	44.1	45.0	55.0	Positivos
	2.2	10.6	20.3	22.5	15.0	Negativos
Obreros	56.5	48.9	35.6	32.5	30.0	No sé
	41.8	35.2	43.2	54.0	53.1	Positivos
	7.5	12.0	20.0	13.3	18.4	Negativos
Campesinos	50.7	52.8	36.7	32.7	24.5	No sé
	31.5	41.9	46.4	51.5	46.8	Positivos
	1.8	3.5	7.1	5.9	14.7	Negativos
	66.7	54.6	46.5	42.6	38.5	No sé

FUENTE: R Segovia, 1975, p. 56.

Con todo y este sector de niños abierta y manifiestamente hostiles, la mayoría expresa juicios de valor positivo. De todos los rasgos y virtudes positivos se va a destacar el simple ejercicio del poder [...] “manda”, “le obedecen los mexicanos”[...] A esta identificación positiva entre el hombre y el poder se añade, en segundo lugar, y en términos generales bastante lejos del primero, lo que se codificó como “rasgos morales”, y que coinciden con el llamado carácter benevolente —protección, generosidad, sacrificio por el bienestar de los demás, honestidad— [...] Aparejada a esta categoría puede encontrarse la de las “obras materiales” que brotan del suelo de la república por obra y gracia del presidente. Las “funciones simbólicas y ceremoniales”, en las que se incluyen la política exterior (recepciones de jefes de Estado, viajes a otros países) y las giras por el interior de la república, los discursos, apenas se emparejan con las construcciones materiales.²¹

A medida que tienen más edad los niños y niñas consultadas, y por tanto más capacidad de contestar, aumentan juicios negativos y positivos, pero más los primeros que los segundos, aunque sólo lleguen a ser elevados éstos en el grupo de hijos de profesionales.

²¹ *Ibid.*, p. 56.

ESTUDIOS RECIENTES SOBRE EL TEMA

Otro acercamiento al tema tuvo lugar entre 1999 y el año 2000, cuando se revisaron las opiniones de infantes, adolescentes y jóvenes, entre 10 y 21 años de edad, en torno a la valoración y las funciones de la figura presidencial, entre otras cosas. Las preguntas fueron: ¿qué es ser presidente? y ¿qué funciones realiza un presidente? Las respuestas se expresaron en frases y enumeraciones, respectivamente.²² En esa época el presidente era Ernesto Zedillo.²³

Los resultados muestran cómo en las niñas y los niños de primaria predomina la presencia de la comparación o asimilación de la figura presidencial a la figura paterna, y aquélla, como ésta, “ayuda” y “cuida”, lo cual se relaciona con esta etapa del desarrollo psicosocial, como apuntan algunos autores.²⁴ También “gobierna y ayuda” en un símil autoritario-paternalista vinculado con un estilo político concreto. Se ocupa de cuestiones materiales y de infraestructura, tales como viviendas o carreteras. Y en política exterior predomina la visión de las relaciones con otros países y los viajes, cuestiones todas éstas detectadas en el trabajo de Segovia. Sin embargo, a diferencia de éste, aparece más la relación presidencial con el legislativo, y se menciona el trabajo de promulgar leyes y hacerlas cumplir, en una mescolanza de funciones que tiene que ver con la etapa etaria de estos infantes.²⁵ Hay también algunas opiniones negativas, pero son excepcionales.

En el nivel de secundaria, los juicios de valor negativo son los predominantes. Aquí se perciben intereses contrapuestos, y aparece el desinterés y el escepticismo que está ligado a la adolescencia.²⁶ Se habla de “gobernar y ayudar”, pero hay una tendencia a la visión sobre el presidente en el sentido de “quedarse con todo lo de los ciudadanos”, además de “viajar y viajar”.

²² Se trabajó con un total de 239 adolescentes y jóvenes de entre 10 y 21 años de edad, de 5° y 6° de primaria, los tres niveles de secundaria y los tres de bachillerato, en escuelas públicas y privadas ubicadas en las delegaciones de Coyoacán y de Tlalpan. La aplicación de los cuestionarios para primaria y secundaria tuvo lugar en la segunda mitad de 1999 y la de los de bachillerato se realizó en los primeros dos meses de 2000. Contaron con 16 preguntas que las personas consultadas respondieron por escrito y en el salón de clase. Para ello se tuvo el apoyo de Pierre Burciaga, Alejandro Anaya y Ricardo Cruz.

²³ Se menciona al presidente en turno porque es importante el actor o personaje concreto que ejerce el cargo en el momento de la pregunta. Y si bien en el ejercicio no se explicitó, evidentemente es un referente real; además, hay que pensar que, por ejemplo, en el caso de los adolescentes y jóvenes, pueden tener su capital político acumulado en el sentido de que su percepción y caracterización tenga que ver también con las figuras políticas anteriores y que formaron parte del desarrollo de su socialización o formación de nociones políticas.

²⁴ Lawrence Kohlberg, “Estadios morales y moralización: el enfoque cognitivo-evolutivo”, en Elliot Turiel, Ileana Enesco y Josetxu Linaza, *El mundo social en la mente infantil*, Madrid, Alianza Editorial, 1989; Juan Delval, *op. cit.*; Jorge Manzi y Ricardo Rosas, *op. cit.*

²⁵ *Idem.*

²⁶ *Idem.*

Se podría afirmar de forma sucinta que se pasa del papá que construye autopistas al político que se roba el erario público: “Robar dinero, mentir, engañar, defraudar al país...”. Por otra parte, queda más clara la compartimentación y división de poderes, así como la complejidad institucional.²⁷

Finalmente, en el grupo de los estudiantes de bachillerato las percepciones valorativas son marcadamente negativas, algo más incluso que en el nivel educativo anterior, y más en la educación pública y entre las mujeres. El presidente “gobierna el país”, decide, ayuda, pero su imagen como “ladrón” es la más usualmente utilizada en las descripciones hechas. Además, en esta edad se distingue claramente el ideal de lo real y son muchas las expresiones que se apuntan en este sentido, una y otra vez, y con palabras semejantes: “se supone que es alguien que dirige el país, sin embargo, hoy en día un presidente es un ratero que defrauda a la nación”. En resumen:

En cuanto a la visión de la figura presidencial, los valores positivos aparecen en los infantes más pequeños, así como lo afectivo y lo social entretelado por la consideración satisfactoria de la autoridad tendente a la estabilidad del orden social establecido. Todo ello contrasta con la presentación de una dura crítica en edades más avanzadas, cuando no insulto hacia figuras presidenciales —ex presidentes— muy concretas. Esto es, la imagen en sí, en abstracto, es concebida y valorada como positiva, sin embargo, algunas de sus reencarnaciones en la práctica conllevan una experiencia descrita en tonos peyorativos. Y es que entre los 8 y 11 años ya se perciben las primeras manifestaciones de juicio moral del entorno social que tiende a agudizarse en las y los jóvenes mayores.

Algunas tendencias se repiten con relación al estudio de Segovia (1975), por ejemplo, las actitudes positivas entre los más jóvenes y negativas entre los mayores, de más edad y más escolaridad. Entre los primeros se reiteran verbos tales como ayudar, cuidar o construir; mientras entre los segundos éstos aparecen menos mencionados frente a otros, como robar, mentir, perder el tiempo o robar al país —que también citan algunos infantes pero mucho menos que los jóvenes—. La impronta del nacionalismo mexicano se mantiene, así como la omnipresencia de la figura presidencial, quizás ambos fenómenos algo disminuidos, pero en todo caso todavía vivos y presentes en las jóvenes generaciones sobre las cuales nos abocamos en este estudio. Destaca la omnipresencia comparativa con la figura paterna en los más chicos, ya se habla de “ciudadanos” por parte de los adolescentes, y las y los jóvenes de bachillerato distinguen entre el ideal “se supone” o “debería ser” y lo real mayoritariamente caracterizado como negativo: habla y habla, roba, es corrupto, narco, es la viva imagen del “chupacabras”.

Sin embargo, también se perciben los cambios en la cultura política, quizás mayores críticas y más duras que en otras épocas por varias razones y no sólo

²⁷ *Idem.*

porque las cosas están o se perciban peor, además de consideraciones diferentes, como el preferir una mujer en la silla presidencial.²⁸

FOX EN EL IMAGINARIO INFANTIL Y JUVENIL EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

Otro estudio sobre las percepciones en torno a la clase política en general, y concretamente sobre algunas figuras públicas destacadas de la misma, aporta nueva información sobre el tema tanto de la figura presidencial (con la comparación de ex presidentes y otros políticos, ahora sí ya con Vicente Fox como presidente) como de éste en su cargo. Se revisan a continuación los resultados de un cuestionario aplicado a niños, niñas, adolescentes y jóvenes de 9 a 19 años, en el año 2001 (cuadro 3).²⁹

En primer lugar, cabe destacar que el personaje político que contó con un valor más elevado en cuanto a las definitorias es el ex presidente Carlos Salinas,³⁰ a cien palabras de los otros dos que le siguen, empatados el presidente Vicente Fox y el también ex presidente Ernesto Zedillo; después el ex jefe de Gobierno Cuauhtémoc Cárdenas, seguido del jefe de Gobierno del Distrito Federal Andrés Manuel López Obrador y la también ex jefa de Gobierno Rosario Robles. Está claro que el presidente —y ex presidentes— tiene más palabras definitorias que el jefe de Gobierno del Distrito Federal —o ex jefes—, ya que los primeros son más conocidos por los infantes —a pesar de tratarse de un ejercicio aplicado en el Distrito Federal—; y es que hasta hace poco la socialización política se centraba en dicha figura de manera notable, como es sabido.³¹

Acto seguido se verán únicamente las definitorias —con valores más altos y, por tanto, mayor peso semántico— de la figura del presidente Vicente Fox, para lo cual se ha procedido a reordenar las palabras obtenidas en dimensiones semánticas de personalidad, ético-morales, políticas y físicas, y dentro de éstas, negativas y positivas.

²⁸ Anna Fernández Poncela, "El presidencialismo: una visión desde la infancia", *Sociológica*, núms. 45-46, México, UAM, 2001, p. 355.

²⁹ El cuestionario fue aplicado en el salón de clase a un total de 346 personas, en escuelas públicas y privadas de la Delegación Coyoacán entre enero y junio del año 2001, en los tres últimos niveles de primaria y los tres niveles de secundaria, así como los correspondientes a bachillerato. Consta de 18 preguntas, todas abiertas, que incluyen la solicitud de dibujos, frases y palabras. Para dicha aplicación se contó con la colaboración de Paola Delgado Contreras.

³⁰ Algunas de las personas interrogadas eran de corta edad o no habían nacido en la época de Salinas, por ejemplo, pero tienen una imagen que su contexto social les ha transmitido y ellos han recreado. Como cuando se estudian las representaciones sociales de personajes históricos.

³¹ Rafael Segovia, *op. cit.*; Anna M. Fernández Poncela, *op. cit.*

CUADRO 3 *Número total de palabras definitorias por palabra-estímulo*

Variables	Presidentes			Jefes de gobierno del DF		
	Fox	Salinas	Zedillo	López O.	Cárdenas	Robles
<i>Total</i>	833	939	833	695	787	669
<i>Sexo</i>						
Hombres	395	447	400	336	361	313
Mujeres	438	492	433	359	426	356
<i>Edad/nivel educativo</i>						
Primaria (9-12)	219	238	230	185	197	185
Secundaria (12-15)	301	334	300	251	293	232
Bachillerato (15-19)	313	367	303	259	297	252
<i>Tipo centro</i>						
Público	435	474	431	382	389	365
Privado	398	465	402	313	398	304

Queda claro cómo las características físicas de Fox son las apreciaciones más numerosas (111), seguidas por las ético-morales (98) y las de personalidad (87). El ser “alto” (44) y con “bigotes” (33) —especialmente en los grupos de menor edad e inscritos en escuela pública—, además de su famoso y polémico “hoy” pronunciado en un acto público en época preelectoral (34), han sido las tres definitorias cuantitativamente más significativas.

Vicente Fox posee caracterizaciones positivas y negativas, pesando algo más las segundas que las primeras. Destaca, en todo caso, su valoración en función de su físico y de algunos aspectos de su personalidad. En el cuadro 4 se presentan de manera pormenorizada los datos recabados —expuestos por dimensiones semánticas, sexo, edad y nivel educativo, y tipo de centro—, con objeto de tener un panorama completo en torno a los vocablos definitorios más numerosos en torno al presidente. Destaca que a mayor edad más peso tienen las cuestiones ético-morales negativas o las personales, mientras que son del grupo de menor edad y escolaridad quienes más lo describen por su físico. Todo ello según las distintas etapas etarias de su desarrollo psicosocial.³²

En segundo lugar, y revisando las frases solicitadas —sobre el presidente Fox—, las más reiteradas se centran en temas referidos a los lemas o frases famosas de campaña: “hoy” y “ya ganamos”, siendo esto lo más llamativo entre las niñas y los niños de educación primaria, ya que en los niveles y edades de secundaria y bachillerato se encontraban más explicaciones y frases más largas: “Vamos por el cambio” o “México por el cambio”. Hubo quien escribió: “espero

³² Juan Delval, *op. cit.*

CUADRO 4 *Palabras para definir a Vicente Fox*

<i>Dimensiones semánticas</i>	<i>Género</i>			<i>Edad/nivel educativo</i>			<i>Tipo de centro</i>	
	<i>Total</i>	<i>Masc.</i>	<i>Fem.</i>	<i>Prim.</i>	<i>Sec.</i>	<i>Bach.</i>	<i>Públ.</i>	<i>Priv.</i>
<i>Personalidad</i>				9-12	12-15	15-19		
Positivas								
Inteligente	8	2	6	1	4	3	2	6
Negativas								
Ranchero	23	14	9	4	10	9	12	11
Hablador	17	10	7	2	6	9	11	6
Naco/nacote	16	5	11	1	7	8	9	7
Tonto	15	5	10	3	7	5	9	6
Ignorante	8	3	5	0	4	4	4	4
<i>Total personalidad</i>	<i>87</i>	<i>39</i>	<i>48</i>	<i>11</i>	<i>38</i>	<i>38</i>	<i>47</i>	<i>40</i>
<i>Ético-morales</i>								
Positivas								
Bueno	23	8	15	7	15	1	7	16
Honesto/honrado	12	7	5	3	6	3	5	7
Negativas								
Mentiroso	27	12	15	8	4	15	15	12
Ratero/rata	22	9	13	8	8	6	13	9
Incumplido	10	5	5	2	1	7	8	2
<i>Total ético-morales</i>	<i>94</i>	<i>41</i>	<i>53</i>	<i>28</i>	<i>34</i>	<i>32</i>	<i>48</i>	<i>46</i>
<i>Políticas neutras</i>								
"Hoy"	34	17	17	11	9	14	8	26
Presidente	14	7	7	7	5	2	7	7
<i>Total políticas</i>	<i>48</i>	<i>24</i>	<i>24</i>	<i>18</i>	<i>14</i>	<i>16</i>	<i>15</i>	<i>33</i>
<i>Físicas neutras</i>								
Alto	44	21	23	18	17	9	34	10
Bigotón/bigotes	33	20	13	11	16	6	18	15
Botas/botudo	15	10	5	7	4	4	12	3
Negativas								
Feo	19	5	14	8	6	5	9	10
<i>Total físicas</i>	<i>111</i>	<i>56</i>	<i>55</i>	<i>44</i>	<i>43</i>	<i>24</i>	<i>73</i>	<i>38</i>

que trabaje por México” o “que trate bien a los mexicanos”, o “espero que sepa gobernar”, “que regale ropa a los niños pobres” y “tener más cosas para los niños pobres”, es decir, un gobierno que presupone ayudar a los sectores más desvalidos del país y, por supuesto, a los niños. Todo ello, como ya otros estudios habían detectado en su momento, como funciones de la figura presidencial por excelencia y en abstracto.³³ Pese a su imagen positiva en general, no faltaron algunas críticas negativas: “bueno para nada y ratero” o “promete y no cumple”, “feo, malo y ratero”, si bien inusuales.

Por su parte, los adolescentes de secundaria poseen una mirada positiva generalizada sobre Fox; sin embargo, las críticas aumentaron en número, así como el tono empleado para las mismas: desde los comentarios negativos, pero más o menos descriptivos —del tipo “presumido que siempre dice hoy” o “no hizo nada de lo que dijo”—, hasta aquellos calificativos duros y directos: “no va a hacer nada más que robar dinero”. El tema del impuesto al valor agregado (IVA) surgió en alguna ocasión. Hubo también defensas de su figura y de su trabajo: “valentía y poder son sus mejores armas”, “va a solucionar algunos problemas”, “es la esperanza de México”, “es honesto”, “cumple con todo lo que dice”, “quiere mejorar el país”, “tiene buenas intenciones”, “es un buen hombre”. Existe una percepción positiva de su persona a nivel ético-moral en general, aunque la expectativa o la duda tuvo su espacio: “espero que tenga la valentía para cambiar”, “por ahora se ve bien, después quién sabe”, “promete y a ver si cumple”. Este “sí, pero”, característico de la desconfianza de la ciudadanía hacia la política, es una especie de refugio psicológico preventivo ante el temor de sentirse defraudados. También, aunque de forma minoritaria, hubo uno que otro comentario en tono irónico o incluso desenfadado: “vengan a comprar botas de Fox a Guanajuato” o “es divertido y no se deja”.

Finalmente, las expresiones recogidas entre las y los jóvenes de bachillerato reincidieron en la al parecer más famosa palabra pronunciada en campaña: “hoy”. Aquí aparece una visión positiva y otra negativa de su persona y obra, esta última tan importante entre éstos —o quizás un poco más, numéricamente— que la primera, a diferencia de otros grupos de escolaridad y edad, donde predominaba una visión positiva del mandatario. Por ejemplo, se le calificó de “títere de Salinas”, “mentiroso y convenenciero”, “naco que no sabe lo que hace”, “zorro disfrazado de santo”, “traidor a la patria”, “lo que tiene de grande lo tiene de falso”. Incluso se interpela su persona: “ya no hables y cumple”. También hizo su aparición la duda, a veces con ciertas expectativas: “ojalá que cumpla”, “esperemos que cumpla”, “tal vez haga un cambio” y “a ver cómo nos va”, “a ver si salimos juntos hacia delante”, en el tono de “ver para creer” y de “probar a ver qué pasa”, un poco como ya se vio en secundaria. Parece como si hubiera esperanza a pesar

³³ Rafael Segovia, *op. cit.*; Anna M. Fernández Poncela, *op. cit.*

de la buena dosis de desconfianza e inseguridad que inspiran algunas de las frases recabadas. En este nivel fueron pocas las gentes que lo describieron según su aspecto físico: “el gato con botas” y “ranchero que quiere ser importante”; y, también, escasas las opiniones positivas que reunió su persona, que se centraban más en su personalidad y su quehacer político: “quiere el cambio”, “el futuro para México”, “buena onda y sencillo”, “es bueno y va a gobernar bien”. Esto es, el grupo de mayor edad lo criticó más y se centró menos en su físico; cuestión ésta razonable en la etapa psicosocial de las y los jóvenes, durante la cual aprehenden y construyen sus concepciones políticas, más basadas en la “realidad” que en los sentimientos o las apariencias.³⁴ La frase sobresaliente, cuantitativamente hablando, fue “hoy”, con sus versiones “hoy, hoy, hoy” y otras.³⁵

El estudio demuestra la desvalorización, por parte de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, de la clase política en general. Pero, además, algunas figuras despiertan una visión más negativa y críticas más destructivas entre los participantes en el ejercicio. Es el caso del ex presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), cuya caracterización carece de aspectos positivos a su favor. En otros, como los de Vicente Fox y Andrés Manuel López Obrador, jefe del Gobierno del Distrito Federal (2000-2006), se compaginan lo positivo y lo negativo, con un peso algo mayor en algunas cuestiones de lo segundo sobre lo primero. Como ejemplo, y a modo de contrastación, se pueden ver las definiciones de Carlos Salinas y Ernesto Zedillo en los cuadros finales.

Otro aspecto para tener en cuenta es la relativa benevolencia de algunos de los más pequeños, como lo demuestran otras investigaciones,³⁶ frente a la crítica sumamente destructiva de los mayores, especialmente los que cuentan entre 12 y 15 años, siendo el grupo etario y la etapa de desarrollo humano más agresiva, incluso a veces con niveles superiores a los que tienen los jóvenes de 15 a 19 años de edad, cuestión esta última que tiene que ver con la configuración de la adolescencia, entre otras cosas.³⁷

OTRO ESTUDIO SOBRE EL TEMA

El siguiente estudio es de carácter representativo para la delegación Coyoacán del Distrito Federal, y su ejecución tuvo lugar en agosto y septiembre del año

³⁴ Lawrence Kohlberg, *op. cit.*; Juan Delval, *op. cit.*; Jorge Manzi y Ricardo Rosas, *op. cit.*

³⁵ En total fueron 58 menciones —24 en primaria, 19 en secundaria, 15 en bachillerato, 20 en los centros públicos y 38 en los privados, y 30 hombres más 28 mujeres—. También el “ya ganamos” fue importante, con 12 menciones en total, algo más en secundaria y la escuela privada, y más en concreto por parte de los hombres de la escuela pública.

³⁶ Rafael Segovia, *op. cit.*; Anna M. Fernández Poncela, *op. cit.*

³⁷ Juan Delval, *op. cit.*

2001. Se centra en el análisis de los resultados de la aplicación de la técnica de las redes semánticas, a modo de encuesta de tipo propositivo e intencional formada por 511 sujetos: niños y niñas, hombres y mujeres, de edades comprendidas entre los 9 y los 19 años de edad, en diversas escuelas primarias, secundarias y de bachillerato, públicas y privadas. Se solicitaron cinco palabras definitorias para cada palabra-estímulo. Para el análisis se han combinado técnicas de carácter estadístico con el análisis de las redes semánticas (cuadro 5).³⁸

En una revisión de la figura del presidente, en comparación con otros actores protagonistas del mundo de la política, Vicente Fox recibe más palabras definitorias negativas que positivas, como por otra parte acontece con todos los personajes inscritos dentro de la política institucional que han tenido o tienen cargos, por lo que su definición entra en los parámetros o tendencias de los otros políticos en cuestión —a excepción de Marcos, que no entraría en el mismo rango de político dentro del organigrama del sistema político—. En todo caso, puede considerarse que, conjuntamente con Andrés Manuel López Obrador y Rosario Robles, son las figuras que poseen menos diferencias entre las definitorias negativas y las positivas —140 positivas ante 230 negativas para Fox, y 109 positivas frente a 169 negativas para López Obrador—, en el sentido de multiplicarse las primeras en relación con las segundas; también es el político que tiene mayor número de definitorias en total, sumando las positivas, neutras y negativas (563) —con la excepción de Salinas de Gortari (613)—; por tanto, significa que es de los más conocidos y que despierta también mayor interés.

Por otra parte, y en honor a la verdad, hay que señalar que, en comparación con los dos presidentes anteriores, su caracterización negativa es mucho más benévola, no sólo en cantidad de palabras definitorias negativas, sino en cuanto al contenido semántico de las mismas. Así las cosas, el presidente del país y el jefe de Gobierno del Distrito Federal son los políticos que pese a ser definidos

³⁸ Se solicitaron cinco palabras definitorias para las 36 palabras-estímulo propuestas. La muestra de población escolar seleccionada es representativa estadísticamente de todos los estudiantes de los niveles de primaria (4°, 5° y 6° grados), secundaria (1°, 2° y 3° grados) y preparatoria (1°, 2° y 3° años), tanto de los centros públicos como de los privados que se encontraban ubicados en la delegación Coyoacán del Distrito Federal en el verano de 2001. El diseño de la muestra aplicó 511 cuestionarios para los tres niveles escolares seleccionados: primaria (269), secundaria (145) y bachillerato (97). Se tomó en cuenta tanto el número total de alumnos como el número de grupos de cada institución, de acuerdo con la característica del centro educativo —público o privado—. Se hizo una prueba piloto previa a la encuesta, con la finalidad de monitorear y conocer el complemento estadístico, lo cual fue vital para el cálculo de la muestra. El esquema de muestreo fue polietápico estratificado, utilizando como base el perfil del universo de estudiantes —sexo, grado, edad y tipo de centro educativo— así como los datos de la población escolar en los niveles de primaria, secundaria y bachillerato existentes en la Delegación —grupos, número de alumnos, turnos en cada escuela, etc.—. La encuesta tiene un grado de confianza de 95% con un error de estimación de 5% en cada nivel escolar, y con un error estándar de 5.07 a 6.08% para el total de la muestra. La aplicación y captura corrió a cargo de Francisco Mercado y la parte metodológica y estadística fue trabajada por Assael Ortiz Lazcano, al cual agradezco su apoyo en este sentido.

CUADRO 5 Principales definitorias

Definitorias	Total	Marcos	Cárdenas	Cevallos	Fox	AMLO	Robles	Salinas	Zedillo
<i>Positivas</i>	444	103/181**	29/59	5/9	72	90/109	54/83	23/25	68/74
Bien/bueno	270	46	24	3	35	62	42		58
Confianza	34	4			2	28			
Honesto	35	3	2	2	28				
Inteligente/astuto	67	20			2		12	23	10
Lucha	38	30	3		5				
<i>Neutras</i>	148	73/113	6/27	0/44	49/193	0/48	20/44	0	0/62
Bigotón	19				19				
Botas	30				30				
Chiapas	20	20							
Ex jefe de gobierno	26		6				20		
EZLN	26	26							
Indígenas	27	27							
<i>Negativas</i>	1 407	41/106	156/265	78/177	168/230	115/169	148/184	493/588	208/292
Arcaico/viejo	21		21						
Corrupción/corrupto	209	4	17	18	15	17	30	70	38
Ladrón/rateros/tranzas	580	18	34	30	51	28	56	301	62
Malo(s)	145	15	25	8	14	12	18	26	27
Mentirosos	374	4	48	22	88	58	39	70	45
Orejón	37		11					26	
Porquería	41						5		36
<i>Totales</i>		400	351	230	563	326	311	613	428

mayoritariamente con calificativos de carácter negativo, poseen más palabras definitorias positivas que las otras figuras políticas analizadas.

Grosso modo las tendencias apreciadas en este ejercicio son semejantes a las obtenidas en lo anteriormente expuesto, con la salvedad de que en este caso se trató de un cuestionario-encuesta con carácter representativo.

LA VALORACIÓN DE VICENTE FOX

DESDE LA INFANCIA Y LA JUVENTUD EN NUESTROS DÍAS

Con objeto de continuar con la indagación sobre el tema, en el segundo semestre del año 2001 y los primeros meses del 2002 se aplicó otro cuestionario de preguntas abiertas a una población escolar de 538 infantes y jóvenes de entre 9 y 19 años de edad. En concreto, se solicitaron tres características positivas y tres negativas que definieran al presidente Fox en forma abierta.³⁹

El presidente Vicente Fox presenta un panorama caracterizado por aspectos definitorios negativos y positivos —en total, 932 características—, si bien algo más de los primeros que de los segundos, aunque la diferencia no es muy importante. Entre las cuestiones positivas —de 470 menciones en total, que significan 50.4%— está el que es “bueno” (52) —especialmente así opinan los infantes de primaria (28)—, “ayuda” (52) —sobre todo los de secundaria (28)— y representa o hizo el “cambio” (31) —en particular son de dicha opinión los mayores que cursan estudios de bachillerato (14)—, en relación con la política en el país. También se le considera “inteligente” (28) y “amigable” (27). Otras características positivas son “botas” (25) (como se ve, su aspecto físico llama mucho la atención). Es “trabajador” (16), “optimista” (15) y “humilde” (13). En 12 ocasiones se dice que “ninguna” o “no tiene”, y otras 12 veces más se le describe como “presidente”. También se dice que es “comprensivo” (10) y “alto” (10), volviendo sobre su físico. “Cumple” y es “audaz”, además de “bigotón”, “rico” y “habla”, las tres primeras mencionadas 8 veces y las dos últimas en 7 ocasiones.⁴⁰

Por otra parte, los aspectos negativos —que son 462 y que en porcentaje equivalen a 49.57%— aparecen divididos entre varias características; sin embargo,

³⁹ El cuestionario aplicado en las aulas consta de 24 preguntas abiertas en total de 4° a 6° de primaria, de 1° a 3° de secundaria y de 1° a 3° de bachillerato, en escuelas públicas, privadas laicas y privadas religiosas en todos los grados apuntados. El ejercicio tuvo lugar entre junio del año 2001 y diciembre de ese mismo año, con la excepción de una escuela en que se aplicó en febrero del año 2002. Los centros de estudio seleccionados se encuentran ubicados en la delegación Azcapotzalco del Distrito Federal. En este trabajo colaboró Román Vázquez para la aplicación del cuestionario y la captura de los datos.

⁴⁰ Luego, con seis citas, pero que ya no aparecen registradas en el cuadro por razones de espacio, están: “amoroso”, “sociable”, “religioso”, “buena onda”, y varias más como “político”, “líder”, “ayuda a la gente”, “tradicional”, “respetuoso”, “persistente”, “convinciente”, “claro”, “honesto”, “idealista”, “carisma”, “generoso”, “fuerte”, “sincero”, “responsable”, “charro”, “ranchero” y “buen padre”, entre otras cosas.

“mentiroso”, con 105 citas, es el más numeroso de todos ellos, y se concentran en el nivel de secundaria (37) y bachillerato (56); le siguen, con 61, el “no cumple” —más en el grupo de edad y nivel educativo intermedio (33)— y, con 29, se considera que “roba” —por igual en todos los niveles educativos— y es “hablador” (27). “Tonto” (17), “malo” (16) y “no hace nada” (16) son otras cuestiones negativas que se le imputan. “Botas” (15), que apareciera también como positiva en mayor número, es también aquí presentada. La cuestión del cobro del IVA y los “impuestos” se tiene en cuenta a la hora de juzgar su política (15). Lo mismo sucede con el “se compra cosas” (13) en relación directa con el “toallagate”. Es “feo” y se le tacha de “corrupto”, además de criticarle el que “viaja mucho”, es “naco”, “ambicioso”, “manipulador” o “nos manda a la guerra”, en relación con el apoyo a Estados Unidos tras el 11 de septiembre de 2001.⁴¹ Como se ve —y se dejó claro con anterioridad—, es una suerte de mezcla entre características de personalidad, políticas, físicas, morales e intelectuales, que también son las consideradas bajo el rubro de positivas (cuadros 6 y 7).

Se evidencia cómo a más edad hay más conocimiento y definición, así como una mirada más dura y crítica; es por ello que, por ejemplo, las tres principales cualidades positivas tienen mayor acogida en primaria y secundaria, mientras que, por su parte, las tres negativas más importantes se concentran en secundaria y bachillerato.

En resumen, y en el plano de los calificativos positivos, sobresalen los aspectos morales y políticos, mientras que entre los negativos destacan la moralidad y la personalidad. De nuevo y como en anteriores cuestionarios, las críticas no son muy duras en cuanto a su significado, y no sólo prevalece cierta imagen positiva, sino que ésta se centra en la política y la moral, o dicho de otro modo, la moralidad política, cuestión ésta de las más criticadas por la población mexicana en general, y por los infantes y jóvenes de manera particular, como muestran numerosos estudios y encuestas de opinión en el país, en los últimos años (cuadro 8).

Se puede observar una estrecha relación y semejanzas entre la caracterización aquí presentada y la obtenida en otros acercamientos y ejercicios ya expuestos, y tanto en aquellos aspectos que se relacionan con las palabras positivas y negativas como en las definitorias en concreto empleadas, además, por supuesto, de contextualizar éstas con las variables de edad y escolaridad, entre otras.⁴²

⁴¹ También entre los que no aparecen en el cuadro correspondiente, y con seis citas cada una, están las palabras: “enojón”, “inculto”, “vendepatria”, “boda”, “desempleo”, “grosero”. Y otras más, aunque menos nombradas: “hablador”, “chismoso”, “soberbio”, “gordo”, “narizón”, “fachoso”, “charro”, “indio”, “manipulable”, “no sabe”, “no ayuda”, “pobreza”, “mal presidente”, “caos”, “mal educado”, “privatiza”, “vende Pemex”, etcétera.

⁴² Rafael Segovia, *op. cit.*; Lawrence Kohlberg, *op. cit.*; Juan Delval, *op. cit.*; Jorge Manzi y Ricardo Rosas, *op. cit.*; Anna M. Fernández Poncela, *op. cit.*

CUADRO 7 Tres características negativas del presidente Fox

	Secundaria 12-15												Bachillerato 15-19																
	Primaria 9-12				Secundaria 12-15				Bachillerato 15-19				Primaria 9-12				Secundaria 12-15				Bachillerato 15-19								
	Públ.		Priv. laic.		Priv. rel.		Públ.		Priv. laic.		Priv. rel.		Públ.		Priv. laic.		Priv. rel.		Públ.		Priv. laic.		Priv. rel.						
A	B	C	A	B	C	A	B	C	A	B	C	A	B	C	A	B	C	A	B	C	A	B	C	D					
Mentiroso	4	2	6	2	1	3	1	2	3	8	7	15	2	13	15	4	3	7	14	14	28	11	7	18	5	5	10	105	
No cumple	0	2	2	3	8	11	1	1	2	12	11	23	1	5	6	5	4	9	0	3	3	0	1	1	1	0	3	3	61
Roba	5	2	7	0	1	1	2	0	2	1	1	2	5	0	5	2	1	3	5	2	7	0	0	0	1	1	2	29	
Hablador	3	1	4	4	2	6	0	1	1	1	0	1	0	0	0	2	2	4	0	1	1	4	3	7	1	2	3	27	
Tonto	0	0	0	1	2	3	3	0	3	2	1	3	3	1	4	0	0	0	1	2	3	1	0	1	0	0	0	0	17
Malo	3	3	6	1	1	2	1	1	2	1	0	1	1	2	1	0	1	0	1	1	0	1	1	0	1	0	0	0	16
No hace nada	1	1	2	0	1	1	1	1	2	0	2	2	2	4	1	0	1	2	1	3	0	0	0	0	0	1	1	1	16
Botas	2	0	2	0	0	0	4	1	5	0	1	1	1	1	2	1	1	2	0	0	0	0	0	0	2	1	3	15	
Impuestos	0	1	1	3	1	4	2	0	2	2	0	2	2	2	1	3	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	15
Compra cosas	0	1	1	0	0	0	1	0	1	3	2	5	1	0	1	0	3	3	0	0	0	0	0	2	2	0	0	0	13
Feo	1	2	3	2	0	2	0	2	2	0	2	2	2	1	3	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	13
Corrupto	0	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0	1	3	0	3	0	2	2	1	1	2	1	0	1	0	0	0	0	10
Viaja mucho	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	4	4	1	1	2	1	0	1	1	0	1	0	0	0	1	0	1	0	10
Naco	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	2	1	0	1	0	0	0	2	1	3	1	0	1	8	
Ambicioso	0	0	0	1	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	3	3	0	3	0	0	0	0	8
Manda a guerra	0	0	0	0	0	0	4	0	4	1	1	2	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	7
Manipulador	1	0	1	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	2	1	1	2	1	0	1	0	7

CUADRO 8 *Características positivas y negativas del presidente Fox*

<i>Características positivas</i>	<i>Características negativas</i>	<i>Total</i>
52 bueno (moral) 470 50.4%	105 mentiroso (personalidad-moral) 462 49.57%	932
52 ayuda (moral-acción-política)	61 no cumple (política-moral)	
31 cambio (política)	29 roba (personalidad-moral)	
28 inteligente	27 hablador (personalidad)	
27 amigable	17 tonto	
25 botas	16 malo	
16 trabajador	16 no hace nada	
15 optimista	15 botas	
13 humilde	15 impuestos IVA	
12 ninguna	13 se compra cosas	
12 presidente	13 feo	
11 comprensivo	10 corrupto	
11 alto	10 viaja mucho	
10 democracia	8 naco	
10 esperanza futuro	8 ambicioso	
8 cumple	7 manda a guerra	
8 audaz	7 manipulador	
8 bigotón	6 enojón	
7 rico	6 inculto	
7 habla	6 vendepatria	
6 amoroso	6 boda	
6 sociable	6 desempleo	
6 religioso	6 grosero	
6 buena onda		

ALGUNAS REFLEXIONES

En primera instancia, hay que destacar el interés que despierta la figura presidencial; más allá de su importancia para la sociedad mexicana en general⁴³ y para la infancia en particular,⁴⁴ parece notoria su popularidad actual entre niños, adolescentes y jóvenes, según los resultados de los ejercicios analizados en estas páginas, sobre todo si este conocimiento y valoración se comparan con la visión de la política en general por parte de los sujetos consultados, o con otros personajes políticos, con nombre y apellido, que ostentan diferentes cargos —o ex presidentes.

⁴³ Daniel Cosío Villegas, *op. cit.*

⁴⁴ Rafael Segovia, *op. cit.*; Anna M. Fernández Poncela, *op. cit.*

A modo de conclusión, es posible establecer las actitudes y percepciones tendenciales de la población consultada en torno a la figura presidencial en general y sobre la del presidente Fox de forma particular. Éstas están formadas por las representaciones sociales elaboradas en el imaginario social configurado en torno al espacio político —actores, relaciones y procesos— por los sujetos sociales participantes en estos acercamientos empíricos: niñas, niños, adolescentes y jóvenes.

Se puede decir que la figura presidencial de Fox es la percibida, caracterizada y valorada más positivamente, comparativamente hablando, o, en todo caso, es la menos criticada de forma negativa desde el punto de vista cuantitativo, y lo mismo se puede afirmar de las apreciaciones cualitativas que han aparecido en los cuadros de los ejercicios anteriormente expuestos. Si bien Díaz Ordaz es quien, sin lugar a dudas, tiene una mejor imagen, ha de tenerse en cuenta que eran otros tiempos —más de tres décadas han pasado— y otro contexto —donde el autoritarismo era importante en el espacio político.

Hoy día se levanta una caracterización presidencial diferente, lejos de la alabanza hueca de otras épocas⁴⁵ o de la visión hipercrítica de la clase política en fechas recientes —política en general, élite política y personajes políticos en concreto—,⁴⁶ y en donde se muestra una mirada más “racional”, reflexiva o relativizada, en la cual hay cosas valoradas positivamente y otras negativamente —estas últimas menos, si se comparan con la visión acerca de otros ex presidentes en particular.

El presidente Fox, sin lugar a dudas, y ante la valorización negativa de Zedillo o totalmente adversa de Salinas, ofrece una imagen diferente. Presenta aspectos negativos, neutros y positivos, pero con un número más elevado de los segundos y los terceros, y con una menor dureza semántica en los primeros. Por ejemplo, se califica a Salinas como “rata” o ratero, mientras Fox es considerado “mentiroso”.⁴⁷

Es posible concluir cómo de un imaginario social infantil y juvenil —y seguramente también extrapolable en parte, o parcialmente compartido con la mirada adulta— donde se dibujaba una figura presidencial con “poderes ilimitados” y cuya función principal era de “guardián del orden”, se ha pasado con el transcurso de los años a una nueva imagen del presidente. Ésta ya no es quizá tan omnipresente y poderosa; se reconocen otros actores —como el legislativo—; sin embargo, “gobierna y ayuda” —con tintes populistas—, y también contribuye como antaño a la creación o “construcción del mundo material” —aspecto más vistoso para la infancia.

⁴⁵ Rafael Segovia, *La politización del niño mexicano*, México, Colmex, 1975.

⁴⁶ Anna M. Fernández Poncela, *op. cit.*; Anna M. Fernández Poncela, *Cultura política juvenil en el umbral del milenio*, México, IFE/Injuve, 2003.

⁴⁷ Véase cuadro 7.

Por otra parte, las críticas negativas aumentan, muy especialmente en los sectores de mayor edad y escolaridad, entre los cuales se navega en un mundo con cierto desinterés y algo de escepticismo,⁴⁸ con críticas directas y duras al presidente, pero en el cual también se distingue la realidad de lo que se considera ideal: “se supone”, “debería de”. Una mirada donde se abre paso la duda, el “sí, pero”, y donde lo positivo combina la esperanza y la desconfianza en una suerte de débil equilibrio. Una visión más crítica que en el pasado lejano, pero también más benevolente que con los ex presidentes del pasado más próximo. Y es que, aunque prevalezca su importancia, la percepción de la figura presidencial y la construcción de un imaginario social en torno de la misma son algo dinámico, producto de recreaciones o cuando menos matizaciones.

La sociedad es una realidad construida⁴⁹ que está en constante cambio, así como las representaciones y percepciones sobre la misma, y la esfera política no escapa a dicha cuestión; máxime teniendo en cuenta que se trata, en el caso que nos ocupa, de infantes y jóvenes, con lo cual son nuevas generaciones que se incorporan a la sociedad —portadores de nuevos valores—, que formulan y reformulan su visión de lo político por primera vez y de forma coetánea o contemporánea, en contextos sociopolíticos diferentes de otras generaciones, sin perder de vista las diferencias que se han establecido según los años, el grado escolar y el desarrollo humano o psicosocial del infante o joven en cuestión.⁵⁰ Así, la diversidad de edades, en paralelo con el nivel educativo, el contexto social en general y el político en particular, redefinen representaciones y reproducen o cambian un imaginario social concreto, como en este caso el de la figura presidencial.

Ya en el terreno de la reflexión especulativa, se puede afirmar que quizá todo esto tenga que ver con la personalidad más cercana a la gente y más amigable —este adjetivo apareció en varias ocasiones junto al de “amable” o “sociable”— de Vicente Fox —comparativamente hablando—. No sólo su imagen sino su personalidad y su supuesta voluntad política de cambiar y mejorar podrían relacionarse con cierta modificación en las actitudes y expectativas de la población consultada.

⁴⁸ Juan Delval, *op. cit.*

⁴⁹ Peter Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu/Murguía, 1986.

⁵⁰ Lawrence, *op. cit.*; Juan Delval, *op. cit.*

CUADRO 9

Palabras para definir a Carlos Salinas

Dimensiones semánticas	Total	Sexo		Edad/nivel educ.			Tipo centro	
		Homb.	Muj.	Prim.	Sec.	Bach.	Públic.	Priv.
				9-12	12-15	15-19		
<i>Personalidad</i>								
<i>Positivas</i>								
Inteligente	21	9	12	1	5	15	13	8
<i>Total personalidad</i>	<i>21</i>	<i>9</i>	<i>12</i>	<i>1</i>	<i>5</i>	<i>15</i>	<i>13</i>	<i>8</i>
<i>Ético-morales</i>								
<i>Negativas</i>								
Rata/ratero	197	94	103	47	68	82	112	85
Mentiroso	58	16	42	12	12	34	33	25
Ladrón/roba	42	17	25	5	14	23	11	32
Corrupto	35	13	22	0	15	20	16	19
Malo	24	11	13	15	7	2	11	13
Hipócrita	24	7	17	2	8	14	11	13
Deshonesto	11	6	5	2	4	4	3	8
Manipulador	12	2	10	2	2	8	8	4
Traidor	11	4	7	4	5	2	4	7
Cobarde	10	4	6	1	3	6	3	7
Asesino	6	2	4	2	3	1	2	4
<i>Total ético-morales</i>	<i>430</i>	<i>176</i>	<i>254</i>	<i>92</i>	<i>141</i>	<i>196</i>	<i>214</i>	<i>217</i>
<i>Físicas</i>								
<i>Negativas</i>								
Pelón/calvo	102	63	39	34	38	30	62	40
Orejón	52	34	18	16	21	15	27	25
Chaparro	15	10	5	9	5	1	12	3
Feo	25	7	18	11	9	5	11	14
<i>Total físicas</i>	<i>194</i>	<i>114</i>	<i>80</i>	<i>70</i>	<i>73</i>	<i>51</i>	<i>112</i>	<i>82</i>

CUADRO 9 (concluye)

<i>Palabras para definir a Ernesto Zedillo</i>								
<i>Dimensiones semánticas</i>	<i>Total</i>	<i>Sexo</i>		<i>Edad/nivel educ.</i>			<i>Tipo centro</i>	
		<i>Homb.</i>	<i>Muj.</i>	<i>Prim.</i>	<i>Sec.</i>	<i>Bach.</i>	<i>Públ.</i>	<i>Priv.</i>
				9-12	12-15	15-19		
<i>Personalidad</i>								
<i>Negativas</i>								
Tonto	30	11	19	3	12	15	14	16
Títere/manipulado	20	8	12	0	5	15	15	5
<i>Total personalidad</i>	<i>50</i>	<i>19</i>	<i>31</i>	<i>3</i>	<i>17</i>	<i>30</i>	<i>29</i>	<i>21</i>
<i>Ético-morales</i>								
<i>Positivas</i>								
Bueno	37	19	18	22	11	4	18	19
Honrado/honesto	11	4	7	4	4	3	6	5
<i>Negativas</i>								
Rata/ratero	43	17	26	14	20	9	27	16
Mentiroso	31	18	13	4	7	20	22	9
No hizo nada	15	7	8	3	9	3	6	9
Hipócrita	13	2	11	2	2	9	8	5
<i>Total ético-morales</i>	<i>150</i>	<i>67</i>	<i>83</i>	<i>49</i>	<i>53</i>	<i>48</i>	<i>87</i>	<i>63</i>
<i>Físicas</i>								
<i>Negativas</i>								
Lentes/ciego	27	15	12	12	15	0	17	10
Feo	25	13	10	10	12	3	6	19
<i>Total físicas</i>	<i>52</i>	<i>28</i>	<i>22</i>	<i>22</i>	<i>27</i>	<i>3</i>	<i>23</i>	<i>29</i>